
La producción social del hábitat como modelo de gestión cultural: el caso del Espacio Comunitario Santa Ana

The social production of habitat as a model of cultural management: the case of Espacio Comunitario Santa Ana.

Carolina Cabello ¹ y José Quinteros ²

Resumen | El artículo estudia el caso del Espacio Comunitario Santa Ana, una organización de vecinas y vecinos del cerro Cordillera de Valparaíso, quienes, a través del apoyo mutuo, la solidaridad, el respeto, la propiedad colectiva y la autogestión han desarrollado un modelo de gestión cultural comunitario vanguardista en estrategias de transformación social, recuperación del tejido social, rehabilitación de espacios, fortalecimiento del patrimonio material e inmaterial y la identidad local. Enmarcado en la discusión teórica y política de la producción social autogestionaria del hábitat y la aplicación de una metodología cualitativa con diferentes técnicas de producción de datos, se busca valorizar prácticas culturales arraigadas en los territorios desde comienzos del siglo XX, dándole continuidad histórica y agencia social a una comunidad viva inserta en la realidad cultural del Valparaíso de los cerros.

Palabras clave | Asociatividad, Modelo de gestión, Producción social, Patrimonio, Gestión cultural.

Abstract | This article studies the case of Espacio Comunitario Santa Ana, an organization of neighbors of the Cordillera hill in Valparaíso, who, through mutual support, solidarity, respect, collective property and self-management, have developed a model of community cultural management at the forefront of strategies for social transformation, recovery of the social fabric, rehabilitation of spaces, strengthening of tangible and intangible heritage and local identity. Framed in the theoretical and political discussion of the self-managed social production of habitat and the application of a qualitative methodology with different data production techniques, we seek to value cultural practices rooted in the territories since the early twentieth century, giving historical continuity and sociological agency to a living community inserted in the cultural reality of the Valparaíso of the hills.

Keywords | Associativity, Management model, Heritage, Cultural management.

1 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. carolinapaz.cabello@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-1375-8032>

2 Universidad de Santiago de Chile. josemanuel.quinterosvenegas@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-2964-3304>
2391

1. Introducción

En el seno del cerro Cordillera, uno de los lugares más populares y emblemáticos de Valparaíso, ciudad Patrimonio de la Humanidad ³, nace en el año 2008 el Espacio Comunitario Santa Ana. A lo largo de su historia, la organización que agrupa a vecinos, vecinas, profesionales y personas voluntarias de todas las edades, ha procurado construir desde la práctica cotidiana una cultura organizativa basada en el apoyo mutuo, la solidaridad, el respeto a las personas, la propiedad colectiva y la autogestión del hábitat popular (Espacio Comunitario Santa Ana, 2020)

Su continuidad en el tiempo, su arraigo e identidad territorial, la construcción de redes de colaboración locales, nacionales y latinoamericanas, la profesionalización de la gestión cultural comunitaria y especialmente el compromiso de todas las personas que conforman la comunidad del Espacio Comunitario Santa Ana con la transformación social, son algunas de las características que han permitido que la organización sea protagonista de su propia historia, buscando soluciones colectivas a problemáticas que no son resueltas por el Estado chileno, ni por las lógicas del mercado en ciudades capitalistas.

A través de la reconstrucción del tejido social, la rehabilitación de espacios patrimoniales, el desarrollo de actividades formativas, artísticas y culturales, el rescate de la memoria y la identidad local, Espacio Comunitario Santa Ana impulsa la participación activa de la comunidad en la autogestión, desarrollo y producción social de su propio hábitat, generando un impacto positivo en la vida sociocultural y política del cerro Cordillera.

No exenta de dificultades y transformaciones, la organización ha debido adaptarse a diferentes tiempos y situaciones que marcan el camino de su trayectoria. En particular, es posible identificar cinco etapas de gestión organizacional cultural, las cuales se ven influenciadas por cuestiones como la pertinencia territorial, la caracterización de los públicos, la construcción de redes de colaboración, las políticas culturales, criterios curatoriales, programas gubernamentales, movimientos sociales, feministas e incluso una pandemia. Todas estas, son algunas de las variables que han influido en el quehacer cultural de espacio comunitario, frente a lo cual la organización ha debido, por una parte, adaptarse a nuevas realidades culturales, y por otra, reconocerse como una comunidad viva, en constante transformación y reflexión crítica en su interior.

Colocando en el centro del análisis los lineamientos teóricos y políticos de la Producción Social Autogestionaria del Hábitat, el presente artículo busca caracterizar la gestión cultural del Espacio Comunitario Santa Ana, visibilizando su experiencia y quehacer cultural, valorizando las prácticas comunitarias y el rol de la organización en la promoción y producción de la cultura. Para ello, se profundizará sobre la gestión cultural como acción social desde una perspectiva local, nacional y latinoamericana. También se relatará la historia de la organización, profundizando el análisis en torno a las formas que adquiere su asociatividad y modelo de gestión cultural comunitaria a lo largo del tiempo. Por último, se describirán aquellas acciones que, a la luz de las teorías políticas, agencian la producción social del hábitat. Con todo ello, buscaremos identificar

3 El año 2003 la UNESCO realiza la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad a Valparaíso.

qué elementos de la experiencia del Espacio Comunitario Santa Ana pueden ser aportes a la discusión sobre las problemáticas relacionadas con los derechos culturales (acceso y participación) y sobre los desafíos que enfrenta la política cultural chilena.

2. Metodología

El enfoque de investigación del artículo se enmarca dentro de los lineamientos de la metodología cualitativa, ya que busca la comprensión de un fenómeno social a partir de la interpretación holística de los datos e informaciones disponibles. Específicamente, se presentará el desarrollo de un estudio de caso, una perspectiva que nos entrega

“la posibilidad de una indagación empírica que investiga un fenómeno contemplado dentro de su contexto de vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes. Los estudios de caso no son ni una táctica de relación de datos, ni simplemente un rasgo de diseño, sino una estrategia de investigación” (Yin, Robert K., 1993, p. 23).

Para conocer en profundidad los significados, experiencias, perspectivas y contextos que intervienen en la gestión cultural comunitaria de la comunidad del Espacio Comunitario Santa Ana se emplearon diversas técnicas de producción de datos en diferentes etapas de la investigación. La primera de ellas fue la realización de observación participante y con ello, el desarrollo de una etnografía que terminó adquiriendo características de la investigación autobiográfica. Esto implicó, que ambos investigadores sostuvieron un proceso de acercamiento personal a la organización que los llevó a participar activamente de la comunidad, ya sea en calidad de voluntarios o como trabajadores. La segunda etapa está caracterizada por el desarrollo de un proceso de sistematización de experiencias, que incluyó la recolección de información a partir de técnicas como la investigación documental, la realización de entrevistas personales y grupales. Gran parte del material que se presenta en el artículo proviene de documentos, actas, informes y rendiciones que se realizaron siendo parte de la organización, participando de las asambleas internas, asambleas políticas y otras instancias de trabajo de evaluación, reflexión crítica y planificación estratégica, realizada de forma colectiva con la comunidad. Estas últimas instancias, que conforman una tercera etapa, se enmarcaron en los lineamientos de la investigación acción participativa (IAP), esto implica que la metodología utilizada para su realización se basó en jornadas colectivas de trabajo, en donde se procuró la participación de todos quienes son parte del Equipo técnico de la organización. Se trató de un proceso de reflexión, análisis y una serie de prácticas que incluyó a todos los participantes en la creación de conocimiento científico-social sobre su propia organización y que el presente artículo busca exponer.

3. Desde la Producción social del hábitat a la gestión cultural comunitaria en Valparaíso: paradigma de la producción autogestionaria del hábitat y principios de la gestión cultural en el Espacio Comunitario Santa Ana.

Como pudimos ver en la introducción, uno de los paradigmas que se han acuñado en el transcurso de los años, dentro del Espacio Comunitario Santa Ana, ha sido el de la Producción Social autogestionaria de hábitat popular. Este como tal, en sus inicios, no surgió a partir de un tratamiento académico, sino que fue acuñado desde las experiencias multi-actorales dentro de la Coalición Internacional para el Hábitat, confluyendo movimientos y organizaciones sociales, activistas de derechos humanos y grupos académicos de diversos países de América Latina desde la década de 1990 y, que tuvieron un hito en octubre del año 2000 al desarrollarse la Primer Asamblea Mundial de Pobladores en Ciudad de México. En tal ocasión, se reconoció que frente al avance de diferentes políticas neoliberales en lo que al hábitat se refería, se avizoraba como importante revalorizar, sistematizar, sostener y fortalecer las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, como punto de partida para la transformación de sus condiciones de vida cotidianas y para el fortalecimiento de la soberanía popular (De Virgilio y Rodríguez, 2013). En tales procesos de sistematización de diferentes experiencias en torno a la formación de cooperativas de vivienda y la creación de marcos normativos es que se comprendió a la Producción social como:

... la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas, pedazos de la ciudad y, en general, los territorios que habitan (...) Esa capacidad autoprodutora del espacio urbano, en términos generales, ha sido poco reconocida, generalmente descalificada y muy puntualmente potenciada por las políticas... (De Virgilio y Rodríguez, 2013, p.14).

A partir de dicho enfoque es que se ha tendido a visualizar la ciudad como un espacio en pugna que tiene condiciones de apropiación de carácter social y político. Esto quiere decir, que existe un entramado de intereses en juego a la hora de la producción misma de la ciudad en donde su forma capitalista a considerado tres tipos de lógicas: la ganancia, la necesidad y lo público (Rodríguez et al., 2007). En dicho entramado de intereses se han visto dos aspectos fundamentales al análisis: 1) el papel preponderante del Estado en la creación de marcos normativos y regulaciones de orden general que permiten el funcionamiento macroeconómico y el ambiente institucional para la producción capitalista del hábitat; y 2) la persistencia de otras modalidades de producción social que consideran la autoproducción o autogestión del hábitat que se han desarrollado como procesos lentos y paulatinos de inversión en la urbanización y viviendas surgidas desde la lógica de la necesidad, quedando la finalidad lucrativa en un papel secundario (Rodríguez et al., 2007, pp. 12-13).

Lo que ha llamado la atención de dichos entramados son las diferentes posiciones posibles para los actores sociales en la producción de efectos políticos, económicos y territoriales en donde, dentro de las modalidades de autoproducción y autogestión, se han facilitado una serie de derechos como a la ciudad, la autonomía en los sectores populares y una incorporación de la noción de proceso dentro de la producción y gestión del hábitat (Rodríguez et al., 2007, pp. 14-15).

La autogestión, bajo este paradigma, es comprendida como las formas de producción del hábitat colectivas y organizadas -en este sentido, son más amplias que lo individual y las unidades domésticas- que apuntan a procesos de construcción del poder popular, pudiendo problematizar diferentes prácticas a través de procesos culturales, políticos, económicos y sociales. En dicha concepción, no se trata de comprender de comprender la relación con el Estado paralela o ajena, sino más bien, colocando en evidencia

su vinculación para llevar a cabo procesos de desburocratización de diferentes estructuras de su funcionamiento institucional y transferir capacidades a los sujetos ejecutores y originarios de la producción social (Rodríguez et al., 2007, p. 18).

Es a partir de dicha concepción que también se le ha relacionado con la producción autogestionaria de comunes urbanos. A partir de Huron es que, María Rodríguez (2021, pp. 50-51), ha relacionado la lucha y resistencia contra los procesos de alienación residencial de los ambientes urbanos con la construcción de comunes urbanos, es decir, el proceso por medio del cual las comunidades crean instituciones para la administración de recursos que le son propios de manera que se transforman en sustentos de la vida cotidiana no basados en la ganancia. Esta traducción específica de los estudios sobre comunes, los sitúan en ambientes urbanos en donde las personas que comparten la vida en común no tienen los mismos marcos culturales, más bien, tienden a ser pluriculturales como también, los sitúan en espacios en ciudades que son parte de la generación de plusvalía y acumulación del capital que los coloca en situaciones de alienación residencial. Por último, tienen que considerar el papel del Estado, tal como lo señalábamos para la noción de autogestión, en un rol de producción de comunes urbanos.

El papel fundamental que tiene la organización social tanto en movimientos, asociaciones, cooperativas y otras formas nos permite apuntar a aquellos aspectos que comunican a la producción social del hábitat, la autogestión y la configuración de comunes urbanos, conformándose situadamente en territorios con problemáticas sociohistóricas asociadas a la alienación residencial y la incapacidad sistemática de acceso a la ciudad como derecho. Desde este punto de vista, el Espacio Comunitario Santa Ana se ha instalado organizativamente desde estos aspectos teóricos, pero bajo un ámbito no muy tratado por éstos, y nos referimos a la gestión cultural y recuperación de espacios urbanos para la cultura comunitaria. Comprendemos que comúnmente se han referido a los procesos de resistencia y organización por la vivienda en Latinoamérica, pero que sin embargo tocan los aspectos de organización del hábitat y su cultura, siendo así el concepto de comunes urbanos uno que operacionalizaría la relación entre la organización social y la propia institucionalidad comunitaria con el Estado.

Respecto a la dimensión cultural en Latinoamérica, podemos situar que uno de los momentos cruciales de su desarrollo fue el que se dio en torno a la reconocida “Cultura para el Desarrollo”, la cual tuvo su crisol durante los años setenta del siglo XX. Las condiciones de posibilidad para un real influjo latinoamericano al mundo tuvieron como factores: la movilidad de diferentes intelectuales y gestores culturales hacia EE.UU. y Europa a partir de la década de 1960; el giro culturalista en diferentes disciplinas, sobre todo, la sociología influenciada por la teoría lingüística; el influjo de diferentes vertientes teóricas que provenían desde la década de los años cincuenta como la pedagogía crítica, la educación popular, los liberacionismos teológico y filosófico, como las teorías de la dependencia y el pensamiento cepaliano. Todos aquellos factores configuraron un espíritu de época situado en una emergencia del pensamiento latinoamericano (Soto, 2018b).

Como parte de la consolidación de este tipo de enfoque de la cultura, se sucedió como hito fundamental el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), adoptado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1976. Para el caso Latinoamericano, su consolidación tuvo lugar en México durante la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT) en 1982, que terminó por reconocer

la indivisibilidad de la cultura y el desarrollo, excluyendo toda jerarquía de éstas, siendo injustificables las razones de discriminación entre sus diferentes orígenes y formas (Soto, 2018a).

En Latinoamérica, más bien, conceptos como los de ciudadanía cultural, tuvieron su base en la praxis social y politizada de la pedagogía popular, las prácticas de teatro obrero y la resignificación y adaptación de prácticas culturales a ambientes y espacios urbanos que se desarrollaron en las décadas precedentes (Soto, 2018b).

En el caso chileno, y desde la lógica de la gestión cultural, puede datarse su uso conceptual por lo menos desde mediados de la década de 1980, aun siendo así de consideración, la existencia de prácticas precedentes de valor e importancia en sus configuraciones posteriores que se han llevado a nivel local. En el siglo XX, y desde un enfoque más cercano a la animación sociocultural, podemos mencionar como ejemplos la creación del Consejo de Monumentos Nacionales en 1925 por medio del Decreto Ley número 651; la creación de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) en 1929, con un objetivo de administrar y coordinar actividades de diferentes instituciones culturales; la creación en 1932 del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo; la creación de Chile Films en 1941 bajo los fondos, principalmente, de la CORFO; y finalmente, durante la época de la Unidad Popular, y en un sentido específicamente transformador, podemos contar con la creación de la Editorial Quimantú, la cual se asemeja a diferentes características de la gestión cultural que se desarrollaría a partir de la década de los años dos mil (Chavarría y Valenzuela, 2016).

Según Chavarría y Valenzuela (2016), habría que considerar los efectos de las políticas neoliberales que se consolidan en la visión del desarrollo cultural en la década de 1990. Si bien, la primera institucionalización del término “Gestión Cultural” fue el año 2002 en el curso de extensión sobre Gestión Cultural Escolar en la Universidad de Chile, se puede datar la participación de la gestión cultural en las delegaciones solicitantes para la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes o en la Comisión Asesora Presidencial en Materias Artístico-Culturales, en 1996. Es así como, en sus inicios, la gestión cultural toma un tenor performativo en su gestión, en la búsqueda de resultados, la captación de recursos y un alejamiento paulatino del rol del Estado haciéndola una actividad autorregulada y un tanto difusa (Chavarría y Valenzuela, 2016, pp. 5-6).

En tal derrotero y tradición de la gestión cultural, el Espacio Comunitario Santa Ana, se ha insertado en diferentes niveles de la gestión cultural más cercano a tradiciones del mundo comunitario y de la educación popular que nos recuerdan etapas anteriores a la dictadura chilena (1973-1990) como también, a partir de paradigmas como los de la Producción Social del Hábitat. Como veremos, el Espacio Comunitario se ha inserta en una realidad local y territorial que ha tenido diferentes procesos de resignificación y entornos de interacción post-dictatoriales en torno al voluntariado, asociatividad territorial y la autogestión del hábitat en diferentes organizaciones como el Taller de Acción Comunitaria (desde 1988) y el proceso de rehabilitación y recuperación de la Población Obrera de La Unión (entre 2002 y 2008) (Soto, Quiroga y González, 2014).

Esto lo acerca al sentido de autorregulación presentado para la gestión cultural, pero mostrándose, más bien, como parte de la noción de autogestión presentada, es decir, que ha tendido a la relación con el Estado para la desburocratización de recursos culturales en beneficio de la autonomía de diferentes acciones de producción social

en un territorio como el Cerro Cordillera de Valparaíso. Tanto los procesos de organización y creación de un modelo de gestión comunitaria han permitido establecer una relación de creación de comunes urbanos en torno a recursos culturales basados en la densidad sociohistórica de procesos como los que mencionamos para el caso del TAC y la Población Obrera como también, para ámbitos pre-dictatoriales como lo fueron procesos de educación popular y configuración del poder popular.

4. La organización cultural comunitaria en el cerro Cordillera.

El Espacio Comunitario Santa Ana es una organización cultural conformada por una comunidad de vecinos, vecinas, dirigentes sociales, profesionales y voluntarios, gestada el año 2008 en uno de los cerros más antiguos y populares de Valparaíso: el cerro Cordillera. Reconocido como un cerro fundacional de la Bahía de Quintil, las primeras referencias históricas del cerro datan del siglo XVII, cuando albergaba las principales construcciones militares y políticas del entonces Valparaíso colonial ⁴.

Entrado el siglo XX y en pleno periodo conocido como “La Cuestión Social” ⁵, Valparaíso comenzaría a evidenciar las consecuencias del proceso modernizador atravesado. La creciente sobrepoblación (Cavieres, 2003) producto de la migración campo-ciudad, donde miles de personas llegaban a asentarse a la ciudad puerto sin tener condiciones mínimas para hacerlo, comenzó a ser una problemática. Sin planificación urbana, Valparaíso se fue poblando de forma espontánea y natural hacia los cerros, entre los cuales el Cordillera tomaría un gran protagonismo al estar ubicado estratégicamente cerca del puerto y del centro financiero.

De esta manera, las problemáticas urbanas de la época comenzaron a evidenciarse en las calles del Cerro Cordillera, donde el hacinamiento, la insalubridad, la falta de higiene y la pobreza generalizada eran una realidad para muchos de sus habitantes. Una forma de amortiguación al problema de la vivienda fue la construcción de conventillos, edificaciones en donde llegó a vivir el 10% de la población de Valparaíso (Urbina, 2002). Otra estrategia utilizada por los sectores populares para hacer frente a las reiteradas desigualdades sociales que latían en el corazón del cerro fue organizarse en comunidad, entre vecinos y vecinas para construir su propio hábitat.

Fue así que, para ejemplificar, en 1902 se funda el Comité Patriótico del Cerro de la Cordillera, en 1908 la Sociedad Protectora de Obreros del cerro de la Cordillera, en 1910 el Centro Cordillera Socorros Mutuos Unión Nacional, asociaciones sindicales y mutuales obreras que se transformarían en pilares de la organización comunitaria del periodo (Riquelme, 2022) y que forjarían un fuerte componente identitario asociativo del cerro Cordillera que se extendería por más de un siglo. A las organizaciones obreras, se sumarían prontamente aquellas que promueven la asociatividad deportiva como el

⁴ Ejemplo de estas construcciones es el Castillo San José, fuerte español construido entre 1682 y 1692 y cuyo objetivo era proteger a la ciudad de los ataques de piratas y corsarios que amenazaban con saquear a la población de entonces.

⁵ Periodo de la historia de Chile (1880-1930) en el que a través de la organización en torno a huelgas y revueltas populares se impulsa el despertar de la conciencia proletaria y las clases populares comienzan una lucha por la dignificación del sujeto, especialmente en relación con el mejoramiento de sus condiciones de vida y trabajo (Goicovic, 2005).

Club Cordillera Básquetbol que data de 1924, las instituciones benéficas como la Cruz Roja filial Cordillera fundada en 1929 y las entidades religiosas, organizadas tras el asentamiento en el cerro de la Congregación del Santísimo Redentor en 1903.

De esta manera, a lo largo del siglo XX, el Cerro Cordillera fue fortaleciendo su identidad como un cerro popular, obrero y organizado. Un legado identitario que traspasaría generaciones y que con el tiempo pasaría a formar parte del patrimonio cultural inmaterial del cerro y sus habitantes.

En las últimas décadas, la tradición de trabajo comunitario impulsaría una serie de iniciativas que buscaron apoyar el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, dentro de las que destaca el Taller de Acción Comunitaria (TAC). Organización aún vigente, con más de 35 años de experiencia comunitaria, que durante las décadas de 1990-2000 realizó un significativo trabajo buscando la reconstrucción de vínculos y de sentidos colectivos entre los habitantes del cerro post-Dictadura. Enfocada principalmente en el trabajo con la niñez, el TAC plantó en generaciones de cordilleranos/as, la semilla de la participación y la recuperación de espacios públicos, incentivándolos a buscar en comunidad su propio desarrollo.

Con ese ímpetu, un grupo de jóvenes formados en el TAC, decidieron en 1997 que debían organizarse para transformar las condiciones precarias en que vivían en la Población Obrera de La Unión, primera vivienda social de Valparaíso y emblemático edificio habitacional del cerro Cordillera. A partir del trabajo y coordinación vecinal, se realizó un proyecto de rehabilitación del inmueble, que finalizó el 2008 con la entrega de la Población Obrera totalmente recuperada y habitable.

Es desde este grupo de personas que el 2008 nace el Espacio Comunitario Santa Ana, quienes agruparon energías y voluntades para llevar a cabo la recuperación de la Capilla Santa Ana (construida en 1882) inmueble fundamental del patrimonio cultural del cerro Cordillera, que desde hace más de 40 años se encontraba en un estado de total abandono por sus dueños: la Fundación Refugio de Cristo.

Si analizamos la gestión cultural del Espacio Comunitario Santa Ana a lo largo de sus 15 años de historia, es posible identificar el desarrollo de cuatro etapas. La primera de ellas, comprendida entre los años 2009 y 2011, se caracteriza por una gestión cultural basada en la espontaneidad y flexibilidad de las actividades culturales y en una proyección económica a corto plazo. Con predominancia del voluntariado, la organización acciona de acuerdo con los tiempos y recursos disponibles en el tiempo presente, sin disponer de una mayor planificación programática o financiera. La recuperación de la capilla fue el principal desafío en esta etapa, el disponer de un espacio donde desarrollar actividades de autogestión y aprender a rehabilitarla juntos con otros y otras motivó la llegada de hombres y mujeres de distintas disciplinas a la organización. Uno de los primeros pasos realizados fue adquirir en 2009 la personalidad jurídica con nombre Centro Cívico ex-capilla Santa Ana y el contrato a comodato del deteriorado inmueble de parte de la Fundación Refugio de Cristo por 40 años. En este periodo, específicamente en el año 2010 el espacio comunitario hace ingreso a la Red Hábitat Popular de Latinoamérica, iniciando vínculos a nivel internacional a través de la participación en Seminarios, instancias en donde se comparten y conocen experiencias, mientras se solidifican convicciones y mecanismos de trabajos en torno a paradigmas como la producción social del hábitat.

La segunda etapa de la gestión cultural ECSA corresponde al periodo comprendido entre los años 2012 y 2013, caracterizados por un aumento considerable de los gastos asociados a la mantención del espacio físico y al incremento de las responsabilidades asociadas al equipo de trabajo. En estos años se realizan las gestiones para que el Refugio de Cristo entregue en comodato el edificio contiguo a la Capilla Santa Ana, inmueble que hasta entonces funcionaba como la residencia de protección de niñas “María Goretti”. La apertura de la Casona (ex residencia), generó nuevas necesidades y requerimientos de inversión física, material y humana. La ampliación de infraestructura impactó directamente en la gestión interna, pues fue necesario aumentar la realización de actividades de autogestión para sostener el Espacio.

La tercera etapa comienza en pleno invierno del 2013 con el derrumbe del muro testero de la Capilla, muro que colinda con el edificio de la Población Obrera La Unión. Este hecho marcaría un hito en la organización, ya que debió modificar su gestión para enfrentar el peligro inminente de colapso del inmueble. Este periodo se extiende hasta el 2017 y se caracteriza por una complejización de los procesos administrativos, operacionales y financieros del Espacio, lo que implicó un aumento en el equipo de trabajo. En estos años comienzan a aparecer nuevas herramientas para el desarrollo organizacional como planificación de actividades, matrices de diagnóstico como FODA, delimitación de responsabilidades y roles más claros del voluntariado.

La tercera etapa comienza en pleno invierno del 2013 con el derrumbe del muro testero de la Capilla, muro que colinda con el edificio de la Población Obrera La Unión. Este hecho marcaría un hito en la organización, ya que debió modificar su gestión para enfrentar el peligro inminente de colapso del inmueble. Este periodo se extiende hasta el 2017 y se caracteriza por una complejización de los procesos administrativos, operacionales y financieros del Espacio, lo que implicó un aumento en el equipo de trabajo. En estos años comienzan a aparecer nuevas herramientas para el desarrollo organizacional como planificación de actividades, matrices de diagnóstico como FODA, delimitación de responsabilidades y roles más claros del voluntariado.

Un aspecto clave que surge durante esta tercera etapa fue la aparición concreta de la necesidad de aumentar el apalancamiento de recursos económicos a partir de la autogestión y ampliar la matriz de financiamiento. De esta manera, comienzan a brotar las primeras ideas sobre formar una cooperativa de trabajo que permita ejecutar las labores de construcción y habilitación de infraestructura, como también ampliar y diversificar las fuentes de financiamiento, a través de la captación de plusvalía. Paralelamente, la organización comienza a postular a fondos públicos para financiar infraestructura cultural, actividades sociales y programación artística cultural. El 2014 obtienen la personalidad jurídica como “Corporación de Desarrollo Cultural y Social Capilla Santa Ana del Cerro Cordillera” y el comodato de la Casona, la organización quedó a cargo de toda la cuadra donde se encuentran emplazados los 2 edificios recuperados para la comunidad. De esta forma adquieren aún más solidez en su trabajo y quehacer, teniendo mejores condiciones estructurales se posibilita un mayor desarrollo en el hacer cultural y la formación comunitaria.

Es por ello que en este periodo encontramos un amplio desarrollo y fortalecimiento de la gestión cultural, un proceso que dota de sentido al hacer de la organización, destacando y poniendo esfuerzos en la gestión de redes, rescate e iniciativas culturales. Ejemplo de ello, es que el año 2015 se conforma la Cooperativa de Trabajo (CORDICOP) y se

comienza a gestionar el rescate de la Fiesta Roto Porteño y el Carnaval de la Primavera, logrando articular a distintas organizaciones el cerro en su organización. El 2015 comienzan también los almuerzos comunitarios, de la mano de la “Mami Inés González” histórica dirigente vecinal, hija ilustre de Valparaíso. El 2016, a cargo de la Escuela Popular de Artes Callejeras se conforma la comparsa “Ratas Cordilleranas” agrupación que acompañará la línea artística cultural del Espacio Comunitario Santa Ana en este periodo.

Desde el año 2018 el Espacio amplía considerablemente su índice de captación de recursos públicos, en gran medida por aportes provenientes del Ministerio de Cultura, las Artes y el Patrimonio, lo cual marca el comienzo de la cuarta etapa. Este nuevo periodo, años 2018-2023, se caracteriza por una complejización total de los procesos administrativos, de control financiero, de recursos humanos, de transparencia organizacional, de administración de la casona, de planificación estratégica, de elaboración de protocolos y reglamento interno, de monitoreo de tareas, asistencias, actividades, entre otras herramientas organizacionales que se colocan en acción. Así también, en esta nueva etapa se fortalece la gestión cultural, se generan nuevas alianzas con otras organizaciones e instituciones, se firman convenios de colaboración estableciendo criterios de trabajo e intereses comunes, se consolida la Red Cordillerana de organizaciones y el vínculo con la academia universitaria a través de la incorporación de practicantes profesionales. Además, en estos años se consolida una programación artística cultural, basada en talleres artísticos, de oficio, para la niñez y adolescencia, personas mayores, las presentaciones de teatro, entre otras actividades que forman parte de la puesta escénica artística de Valparaíso.

Desde el año 2019 el Espacio Comunitario Santa Ana avanzó en el diseño de una estructura y cultura organizacional basada en los principios, valores y objetivos colectivos desarrollados a lo largo de su historia, colocando en acción una serie de herramientas que apuntan a la profesionalización de la gestión de personas, de redes y del proyecto organizacional. Una de estas herramientas es el modelo de gestión comunitaria.

“Hablar de gestión comunitaria implica preguntarse por los modos y las formas en que organizamos las relaciones de poder y la (re)producción de la vida al interior del Espacio Comunitario Santa Ana. Es la organización de todas las acciones, tareas, funciones, responsabilidades, obligaciones y omisiones que estructuran qué es lo que se hace y cómo se hacen las cosas” (Espacio Comunitario Santa Ana, 2019, p. 6).

El entender a la gestión comunitaria como una cuestión política relacionada con el poder implicó que la organización fuera parte activa de los debates de la Oleada Feminista del 2018 y del Estallido Social del 2019. A través de la organización de la Asamblea de Mujeres Barrio Puerto – Cordillera, la organización incentivó la participación del territorio en el movimiento, pero ello no implicó quedar exenta de críticas y reflexiones que tensionaron los modos de relacionarse y las prácticas asentadas a lo largo de su historia comunitaria. Para el 2019, la organización formó parte de los Cordones Territoriales Valparaíso, levantando organización barrial mediante la celebración de Asambleas en diferentes espacios públicos de encuentro del Cerro, generando instancias que facilitarían la reflexión en torno a las demandas sociales del Estallido Social como el derecho a la salud, la educación, la vivienda, a las pensiones, a la dignidad. Ese mismo año se abre en el Espacio, la Biblioteca Comunitaria, una instancia de apoyo mutuo con las

organizaciones, al servicio de la comunidad vecinal.

La organización en torno a la autogestión de la salud es una línea de trabajo que comienza luego del lamentable fallecimiento de la pequeña Amelia Salazar Jorquera, integrante de la comunidad del Centro Comunitario Las Cañas, quien fuera víctima de una terrible negligencia médica en la urgencia infantil del hospital público Carlos Van Buren en 2018. El suceso motiva a la organización a incorporar la temática de la salud comunitaria en su plan de gestión, abriendo la sala de Salud Ayni, fortaleciendo el Consejo Local de Salud.

2020 el Espacio Comunitario Santa Ana estaba consolidado en cuanto a su gestión y planificación anual, teniendo así la solidez organizacional para enfrentar la situación que afectó al país y al mundo entero con la pandemia por COVID- 19. Como nunca, el trabajo político y cultural de la organización logró sostenerse durante meses a través de la virtualidad, desde donde fueron capaces de desarrollar un trabajo reflexivo sobre las relaciones internas, las situaciones de conflictos y el poner en marcha la elaboración de herramientas organizacionales que regulasen el trato y las buenas prácticas, como un Protocolo de Violencia hacia Mujeres y Disidencias, Manual de Convivencia y Protocolo para el trabajo con la Niñez.

De esta manera, durante los últimos años la organización ha configurado una estructura organizacional sólida, que incluye el desarrollo de 3 comisiones, 9 áreas de trabajo, 1 cooperativa de trabajo y distintos órganos políticos de fiscalización y administración comunitaria, que posibilitan el desarrollo de un Plan de Gestión Cultural Comunitario que sienta los pilares de la estructura en donde es posible realizar decenas de actividades, proyectos, compromisos para hacer realidad sueños colectivos que nacen desde la organización hacia el territorio del cerro Cordillera y Valparaíso.

4.1 Modelo de Gestión Cultural Comunitario.

Con el objetivo de avanzar en el desarrollo de una estructura y cultura organizacional basada en los principios y valores del Espacio Comunitario Santa Ana, se desarrolló durante el año 2019 un modelo de gestión cultural comunitaria que buscó otorgar racionalidad, cohesión y profesionalización al trabajo que la organización venía desarrollando.

El primer paso para la elaboración de este modelo fue la realización de un diagnóstico participativo, para ello debieron facilitar procesos reflexivos y de análisis que permitieran a la comunidad comprender la situación actual de la organización considerando situaciones y variables externas e internas que afectan su diario quehacer. A partir de la metodología PAM-CET⁶ lograron identificar las principales problemáticas contextuales, relacionales y organizacionales internas y externas que se visibilizan en el Espacio Comunitario Santa Ana.

⁶ Instrumento de recopilación y construcción de datos desarrollado por Ezequiel Ander-Egg. Se refiere a un esquema metodológico que busca conceptualizar en torno a un problema, las estrategias de solución (tipos de acción) donde se incluyen métodos y técnicas apropiadas para solucionarlo.

Figura 1

Categorías Diagnóstico



Nota. Elaboración propia (2024).

A partir de estas cuatro categorías de problemas se definieron el objetivo general o misión y los objetivos estratégicos de la organización. La primera señala que:

Somos una organización territorial comunitaria del Cerro Cordillera que busca intencionar y tensionar el desarrollo organizativo de nuestra comunidad. A través de la práctica cotidiana configuramos una cultura organizativa que se sostiene en el apoyo mutuo y el fomento de actividades que procuren el desarrollo integral de nuestros barrios, apuntando al mejoramiento de las condiciones culturales, identitarias, medioambientales, educativas, de trabajo, de salud, infraestructura y de hábitat de nuestros barrios (Espacio Comunitario Santa Ana, 2022, p. 1).

Los objetivos específicos, por su parte, son aquellos que permiten coordinar todas las actividades que realiza la organización, son también los resultados esperados tras la implantación de determinadas acciones que son propias del proceso de gestión cultural comunitaria. De la capacidad del equipo técnico, militante y voluntario de orientar sus acciones a metas y fines dependerá la sostenibilidad que la organización tenga en el tiempo. Los cuatro objetivos estratégicos definidos colectivamente por la organización son: Fortalecimiento Organizacional; Gestión Cultural y Comunitaria; Programación cultural y Participación social; y Rehabilitación de Espacios.

A partir de los objetivos estratégicos, se lograron a su vez, identificar distintas líneas de trabajo que agrupan el uso y las distintas actividades, acciones y productos que se gestionan, elaboran y construyen desde el Espacio Comunitario Santa Ana. Estas líneas de trabajo deben ser ejecutadas por 3 comisiones que conforman el equipo técnico de la organización: Comisión Gestión Organizacional y Financiera, Comisión Programática, Comisión Rehabilitación de espacios.

Los distintos vecinos y vecinas profesionales y técnicos que componen las áreas de trabajo deben dar cuenta a la Asamblea Territorial del Directorio Corporación de los avances y obstáculos que fluyen a partir del desarrollo del Modelo de Gestión Comunitario. La asamblea Territorial de la Corporación es el órgano superior de fiscalización del Espacio Comunitario, se encuentra compuesta por personalidades jurídicas de organizaciones de base del cerro Cordillera, quienes definen los lineamientos que debe continuar la organización en el territorio. En la actualidad participan 8 organizaciones en la Asamblea Territorial de la Corporación, pero se espera que en el mediano plazo se integren más y el órgano se vaya consolidando como punto de encuentro de la comunidad y como modelo de gestión comunitario para alcanzar la visión institucional que tiene la organización.

El 2024 es un año clave para Espacio Comunitario Santa Ana, ya que asumió la Presidencia y Representación Legal de la organización la representante de las socias de la Cruz Roja filial Cordillera. Con este hito jurídico la organización comienza una nueva etapa en su gestión, la cual no dependerá exclusivamente de sus equipos técnicos y voluntarios, sino que también de las organizaciones que la componen. De esta manera, el sueño (visión) del traspaso al territorio avanza un paso más en su consolidación.

Tal como podemos ver a partir de la explicación del proceso de gestación y formulación del modelo gestión notamos la vinculación con la idea de procesos organizacionales de los recursos de la comunidad para si misma y por sí misma (productora y originaria), tal como señala el paradigma de la producción social del hábitat en un ámbito como la organización cultural y comunitaria en su sentido político y de relación con organismos del Estado.

4.2. La producción social autogestionaria del hábitat como modelo de gestión cultural comunitaria.

Como hemos podido ver hasta este punto, la importancia del tejido sociohistórico correspondiente al territorio del cerro Cordillera en conjunto con los procesos de diagnóstico, sistematización, análisis y creación de un modelo de gestión cultural comunitario le han entregado una densidad organizacional importante a nuestro caso, muy en la línea de la noción de proceso de producción social del hábitat tal como lo presentamos paradigmáticamente. A partir de un esfuerzo de síntesis Néstor Jeifeitz (2002) ha propuesto la existencia de tres ejes principales en el desarrollo de la producción social del hábitat: el desarrollo organizacional, la interacción con el Estado y la producción normativa. Dichos ejes, permiten integrar a la noción de proceso la concepción autogestionaria del hábitat como su relación con el Estado en la configuración de comunes urbanos. A nuestro juicio, el Espacio Comunitario Santa Ana ha desarrollado los dos primeros desde una posición de la gestión cultural comunitaria que hemos venido desarrollando en este artículo con una perspectiva de construcción de poder popular, autogestión en el marco de la ciudad y de luchas por los espacios como ha podido establecer una vinculación con el Estado a través de la postulación a diferentes fondos culturales a nivel nacional, regional y comunal.

la postulación a diferentes fondos culturales a nivel nacional, regional y comunal. A continuación, les presentamos un cuadro de síntesis analítica que considera dos ejes mencionados y acciones que consideramos responden a las necesidades del territorio del cerro Cordillera desde un ámbito de la gestión cultural desde el cual analizaremos algunos casos posteriormente:

Tabla 1

Síntesis de Ejes de la Producción Social del Hábitat en el Espacio Comunitario Santa Ana

Ejes	Necesidades	Tipos de Acción	Métodos y técnicas
Desarrollo Organizacional	Necesidad de infraestructura y espacialidad de propiedad común.	Creación de Centro Cívico Capilla Santa Ana (2009). Comodato con Fundación Refugio de Cristo.	Reuniones con organizaciones y vecinos/as del Cerro Cordillera como clubes deportivos, juntas de vecinos y Parroquia del Perpetuo Socorro.
	Instancias de relación sistemáticas con otras organizaciones del cerro.	Reuniones de apoyo mutuo.	Reuniones y acciones de distribución de recursos sistemáticas desde el año 2018 por meses y calendarizadas con organizaciones e instituciones.
Interacción con el Estado	Necesidades de infraestructura y espacialidad de propiedad común.	Postulación en 6 oportunidades a Fondo Nacional del Patrimonio Cultural y Fondo Nacional de Infraestructura Cultural.	Conformación de equipos técnicos para la ejecución de proyectos de infraestructura. Relación con Cooperativas de trabajo del territorio.
	Necesidades culturales situadas.	Postulación Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras. Postulación Fondo de Desarrollo Regional Gore Valparaíso. Postulación Fondo FICVAL Municipio Valparaíso.	Talleres para la Niñez y Juventud. Escuela Popular de Artes Callejeras (EPAC) Talleres de Oficios. Talleres de estimulación para personas mayores. Sala de Salud Ayni.

Nota. Elaboración propia (2024).

Desde el enfoque del desarrollo organizacional y el desarrollo capacidades de autoproducción, uno de los factores principales, como veíamos en la historia del Espacio Comunitario fueron los procesos de rehabilitación tanto de la Capilla Santa Ana como de la Casona anexa en diferentes procesos durante los años (2013 a la actualidad). Esto, desde un punto de vista material, ha apuntado a generar las condiciones de infraestructura para la apropiación del mundo popular, la resignificación de espacios y simbolización de un lugar con un sentido de propiedad común (los comunes urbanos). Como segundo estadio, y ya contando con las condiciones materiales (segunda y tercera etapa organizacional), se ha apuntado a un rico desarrollo de la cultura organizacional dentro del Cerro Cordillera de Valparaíso. Esto se ha visto, por ejemplo, y además de los procesos de sistematización y conformación de un modelo de gestión, en una sistematización de lo que se reconoce como “apoyo mutuo”. En el Espacio Comunitario Santa Ana significa la realización sistemática de reuniones mensuales con las diferentes organizaciones del barrio tales como la Cruz Roja filial Cordillera, Parroquia del Perpetuo Socorro, clubes de adulto mayor Nueva Esperanza y Chacarita, juntas de vecinos y clubes deportivos. La densidad conceptual se adquiere al comprender estas reuniones bajo un sistema recíproco de interacciones, en donde se busca la colaboración mutua entre los diferentes capitales sociales que tienen los diferentes actores que participan en estas reuniones:

Durante el año 2023 se realizaron 28 reuniones de planificación de apoyo mutuo y diferentes actividades realizadas en las organizaciones del territorio. Por otro lado, generamos una tabla informativa en la que insumamos todas las acciones, acuerdos y reuniones que sostenemos con las organizaciones ... Entre estas podemos destacar, la ayuda a postulación de proyectos, renovación y saneamiento de P.J. (Personalidades jurídicas), apoyo en actividades de recaudaciones de fondos y efemérides entre otras (Espacio Comunitario Santa Ana, 2024, pp. 94-95).

Desde un punto de vista de la interacción con el Estado y a partir de la gestión cultural, las reuniones de apoyo mutuo adquieren una doble dimensión, desde un enfoque de la participación cultural por un lado y, desde la capacidad de analizar el capital social existente. La participación cultural ha tenido una legitimación fundamental en los últimos años, sobre todo en gestión cultural, a partir de la configuración de Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio (2018) y es comprendida como aquella capacidad de involucrarse, intervenir en procesos determinados, principalmente territoriales, en acciones o decisiones que, desde un punto de vista cultural, incluyen el reconocimiento a la diversidad de formas de experiencias cultural (Symmes, 2018, pp. 22-24). En dicho sentido, las prácticas de relación social existentes en el territorio del Cerro Cordillera, que han sido parte del tejido sociohistórico, han tenido una resignificación a través de las reuniones de apoyo mutuo dentro del Espacio Comunitario, siendo vistos a la vez, como un recurso o vía para obtener beneficios (capital social) (Pérez, 2008), como en la configuración de comunes urbanos tanto por la resignificación de espacios físicos como simbólicos para la comunidad del cerro Cordillera.

En cuanto al eje de relación con las políticas estatales, regionales y locales, el Espacio Comunitario Santa ha ofrecido una visión ampliada de la cultura más centrada en todos los ámbitos del hábitat territorial específico del Cerro Cordillera de Valparaíso. Señalamos una visión amplia y no estática de la cultura, porque tal como lo señala María Paulina Soto, éstas parten desde las genuinas necesidades culturales que, más allá de las demandas configuradas por las elites artísticas y sus configuraciones en productos de consumos, éstas pasan por un marco de procesos y sistemas que forman parte de la vida en comunidad (Soto, 2007).

Este último aspecto se puede ver en el caso del taller de deportes, parte de la línea de la programación de talleres de la niñez y juventud que existe desde 2019, puesto que la necesidad surgió desde el mismo territorio en el año 2018. A partir de ese punto, es que se postularon a dos Fondos de Desarrollo Regional en Valparaíso durante los años 2022 y 2023, integrando un enfoque de género visualizado a partir de las últimas Encuestas Nacionales de Hábitos de Actividad Física y Deportes. Éstas demostraban la exclusión de la mujer en la participación activa en deportes, la cual no había disminuido entre 2006 y 2018 de manera de entregar una visión multidimensional a diferentes problemas en torno a la salud física y mental dentro del territorio.

Esta visión amplia de las necesidades culturales ha llevado al Espacio Comunitario a presentar prácticas no convencionales en relación con diferentes fondos estatales, aspecto que se puede ver también en otras áreas como la salud comunitaria y las acciones que han llevado a la conformación de la sala de salud Ayni, tal como fue presentado anteriormente. En el sentido de la producción social, la sala de salud Ayni ha aprovechado las posibilidades que se configuran en el espacio comunitario para ofrecer terapias tradicionales como no tradicionales a precios módicos y a escala barrial ocupando las capacidades profesionales existentes en el territorio (recursos propios) y la ciudad de Valparaíso.

Como podemos apreciar, la importancia del apoyo mutuo también es transversal en las formas de la programación de actividades, siendo tomadas en cuenta las capacidades territoriales (capital social y recursos) y puestas a disposición de la comunidad. Cabe destacar que en los últimos planes de gestión desde 2020 en adelante, la sala de salud comunitaria Ayni ha sido incluida en ésta amplia visión de la cultura y la producción social autogestionaria del hábitat.

Cabe incluir en este tipo de visión de la cultura y su relación con diferentes proyectos y fondos de nivel estatal, a las actividades pertenecientes a la escuela popular de artes callejeras (desde 2016). Tal ha sido el caso del tradicional taller de Comparsa Lauchitas y Zorritos que ofrece una mirada intergeneracional de la cultura. En el desarrollo del taller participan tanto adultos, padres y madres de los niños y las niñas que llevan a cabo la actividad de comparsa y pasacalle, tanto en la confección de trajes, la creación de música y el baile. La resignificación y apropiación territorial se logra a partir de la ocupación de calles y espacios como la Cancha Alfredo Guillermo Bravo, lugares públicos que han sufrido con las mermas del tejido social y la vulnerabilidad del territorio en que se encuentran.

Conclusiones

Las capacidades de agencia social que ha posibilitado el Espacio Comunitario Santa Ana desde su conformación en el año 2008, tienen que ver con diferentes ejes de la producción social del hábitat en conjunto con particulares condiciones del tejido sociohistórico propias del Cerro Cordillera de Valparaíso. Éstas han llegado a establecer buenas prácticas desde un punto de vista de la gestión cultural con un sentido comunitario que lo acercan a otras concepciones pero que hunden sus raíces en otras tradiciones y trabajos, principalmente, provenientes de un contexto post-dictatorial como lo fueron las acciones del Taller de Acción Comunitaria y el proceso de recuperación y rehabilitación de la población obrera de La Unión.

El ejercicio de contextualizar el derrotero de la gestión cultural tanto en un nivel latinoamericano como nacional y local ha venido a demostrar la importancia de las prácticas de asociatividad tanto intelectual como social anteriores al ciclo de golpes de Estado. Prácticas como la educación popular o paradigmas como el liberacionismo se han entroncado con las prácticas locales desarrolladas hacia el final de la dictadura chilena en nuestro caso y han podido ser resignificadas al alero de las prácticas de producción social del hábitat. Comprendemos entonces un origen común de dichas prácticas como posibilidades de diálogo con la moderna concepción de gestión cultural, que en el caso del Espacio Comunitario Santa Ana son del tipo comunitario manteniendo una rica capacidad de acción social al servicio de las necesidades culturales de su hábitat para la configuración de comunes urbanos.

Dicha densidad asociativa se ha podido demostrar a través de la exposición de la historia de la organización tanto en su dimensión material como inmaterial. Desde un punto de vista material, queda demarcada la importancia y simbolismo de la ocupación y rehabilitación de la Capilla Santa Ana como su casona contigua, conllevando consigo una tradición de asociatividad religiosa como cívica, presentes a través de la Parroquia del Perpetuo Socorro, como los comités cívicos, organizaciones vecinales y deportivas, presentes a lo largo del siglo XX en Valparaíso. Desde el punto de vista inmaterial, dicha tradición, ha sido resignificada y reapropiada a través de su actual uso a través de profundizaciones de una gran densidad conceptual expresadas en su modelo de gestión desarrollado y terminado en el año 2020, como también, en su planificación estratégica, creando reales posibilidades de desarrollo social y producción frente a características de histórica vulneración social, cultural, económica y política.

Desde un punto de vista de la producción social autogestionaria del hábitat popular, comprendemos su dimensión no académica en su origen, por lo que ha existido, más bien, un programa inspirado en sus diferentes tipos de prácticas, sistematizaciones y experiencias. Hemos preferido tratar algunos casos importantes de dicho enfoque que nos han permitido comprender dos enfoques fundamentales: el del desarrollo organizacional y la relación con el Estado. Su densidad conceptual se adquiere en comprender nociones amplias y poco convencionales de la cultura a partir de prácticas surgidas en su propio contexto sociohistórico que son parte de un hábitat específico, el del Cerro Cordillera de Valparaíso. Las reuniones de apoyo mutuo, la realización de talleres específicos como deportes y comparsa Lauchitas y Zorritos, así como el rol de la Sala de Salud Ayni, demuestran un trabajo que potencia la participación cultural y los capitales sociales vistos como recursos para la producción social de comunes urbanos a través de la autogestión del hábitat.

Desde el ámbito de las políticas culturales, comprendemos que, si bien, en los últimos años se han diversificado y ampliado los fondos concursables, incorporando dimensiones de género y territorio como veíamos en el caso de los Fondos de Desarrollo Regional y del Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras, la dependencia económica de las organizaciones comunitarias frente a la concursabilidad sigue siendo una debilidad importante. Esta situación demuestra la necesidad de que el Estado pueda entregar reales herramientas a las comunidades de la sociedad civil enfocadas en el desarrollo autónomo de la asociatividad cultural y la organización barrial, local y territorial como el caso del Espacio Comunitario Santa Ana. Para lograrlo se debe propiciar la creación de una política de empoderamiento comunitario, en donde ésta sea entendida como la antítesis del paternalismo, que busque reforzar la sinergia organizacional entre Estado y sociedad civil, y no subsumiéndola en relaciones clientelistas y paternalistas.

Referencias

- Cavieres, E. (2003). Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX. Historia urbana y aproximaciones demográficas. En J. Valenzuela (ed.). *Historias Urbanas: Homenaje a Armando de Ramón*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Chavarría, R. y Valenzuela, H. (2016). El problema de la situación histórica de la gestión cultural en Chile en relación con su conceptualización y su proceso performativo. *Corima: revista de investigación en Gestión Cultural*, (1).
- De Virgilio, M. y Rodríguez, C. (2013). *Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Editorial Café de las ciudades.
- Goicovic, I. (2005). Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930). *Última Década*, (21), 121-145. DOI S0718-22362004000200006
- Jeifetz, N. (2002). Ejes autogestionarios en la producción social del hábitat: Desarrollo organizacional, interacción con el Estado y producción normativa. www.autogestao.unmp.org.br. https://autogestao.unmp.org.br/wp-content/uploads/2014/10/ART-06_-EJES-AUTOGESTIONARIOS-EN-LA-PRODUCCION-SOCIAL-DEL-HABITAT.pdf
- Pérez, C. (2008). Vejez y participación ciudadana. Una mirada desde el Capital Social. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. *Universidad de Chile*, Santiago de Chile.
- Riquelme, A. (2022). *Orígenes de una comunidad. El cerro Cordillera de Valparaíso a inicios del siglo XX*. Ediciones Inubicalistas
- Rodríguez, M., Di Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). Producción social del Hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Documentos de Trabajo. *Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires Argentina*, (49).
- Rodríguez, M. (2021). Producción autogestionaria de comunes urbanos: la larga marcha para trascender la alienación residencial. En M. Rodríguez (coord.), *Hábitat, autogestión y horizonte socialista. Construyendo con y sin ladrillos la nueva sociedad*. Editorial El Colectivo. }
- Symmes, C. (2018). La participación cultural como fundamento del tejido social: el horizonte de la nueva institucionalidad para las culturas, las artes y el patrimonio. En *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Soto, M. (2007). *Identificación y medición de necesidades culturales. Sistemas de Información e indicadores culturales*. EDUNTREF.

Soto, M. (2018a). El surgimiento de la ciudadanía cultural en Europa y América Latina. En UNESCO (2018), *Zapopan: Políticas culturales para el desarrollo de comunidad en áreas metropolitanas*. UNESCO.

Soto, M. (2018b). Capturando espíritu de época: lugar de emergencia del pensamiento cultura para el desarrollo en América Latina. En C. Yáñez, Ú. Rucker, y M. Valenzuela (2018), *La gestión cultural desde Latinoamérica*. Egac.

Soto, M., Quiroga, N. y González, M. (2014). Prácticas de reapropiación de espacios comunitarios en el Cerro Cordillera. Un análisis etnográfico del Taller de Acción Comunitaria (TAC), la Población Obrera de la Unión y el Espacio Santa Ana, Valparaíso, Chile. *Revista Márgenes: Espacio, arte, sociedad*, 11(14), 52-62.

Urbina, M. (2002). *Los conventillos de Valparaíso, 1880–1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Yin, R. (1993). *Investigación sobre estudio de casos. Diseño y métodos*. SAGE Publications.

Documentos organizacionales

Espacio Comunitario Santa Ana (2019). Modelo de gestión cultural comunitaria.

Espacio Comunitario Santa Ana (2020). Reglamento interno

Espacio Comunitario Santa Ana (2022). Dossier Espacio Comunitario Santa Ana.

Espacio Comunitario Santa Ana (2024). Discurso aniversario N°15

Espacio Comunitario Santa Ana (2024). Relato Anual PAOCC Espacio Comunitario Santa Ana Año 2023.